

CERVANTES, EL «PERSILES» Y LA HISTORIOGRAFIA INDIANA

Desde que Schevill y Borzilla por primera vez fijaron su atención en ciertas analogías entre el texto cervantino y los *Comentarios reales* de Garcilaso de la Vega, el Inca, otros han intentado el estudio de la posible utilización de las crónicas de Indias en el *Persiles* por parte de Cervantes¹. Sin embargo, después de más de cincuenta años del primer

¹ Véase *Persiles y Sigismunda*, en *Obras completas* de Miguel de Cervantes Saavedra, edición publicada por Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla (Madrid: Imprenta de Bernardo Rodríguez, 1914), I, págs. IX-X, 337. Hay pocos estudios específicos sobre este tema. La mayoría de las referencias ocurren en obras de carácter general como en el caso de LUDWIG PFANDL (*Historia de la literatura nacional española en la edad de oro*, Barcelona: Juan Gili, 1933, pág. 283), JOAQUÍN CASALDUERO (*Sentido y forma de «Los trabajos de Persiles y Sigismunda»*, Buenos Aires: Sudamericana, 1947, pág. 33), JOSÉ CARLOS F. MESA («Divagaciones en torno al *Persiles*», en *Cervantes en Colombia*, edición de Eduardo Caballero Calderón, Patronato del IV Centenario de Cervantes, Madrid, 1948, pág. 435), JOSÉ DURAND («Estudio preliminar», en su edición de los *Comentarios reales*, Lima: Reproducción de la primera edición hecha por la Universidad Mayor de San Marcos, 1967, pág. 7), ALBAN K. FORCIONE (*Cervantes, Aristotle and the «Persiles»*, Princeton: Princeton University Press, 1970, página 272), CARLOS ROMERO («Introduzione», en su traducción italiana *Le traversie di Persile e Sigismunda, Tutte le opere di Cervantes, a cura di Franco Meregalli*, Milán: Mursia, 1971, II, pág. 785) y A. K. FORCIONE (*Cervantes' Christian Romance*, Princeton: Princeton University Press, 1972), págs. 90-155. Curiosamente las referencias se basan casi exclusivamente en los *Comentarios reales* del Inca, pues otros cronistas y autores habrían podido constituir otras posibles fuentes para Cervantes. Un grupo menos numeroso de estudiosos, al querer fechar la composición del *Persiles*, ha negado que Cervantes se hubiese inspirado en las crónicas de Indias. Una reseña muy completa de estos estudios puede leerse en el artículo de RAFAEL OSUNA: «El olvido del *Persiles*», en *Boletín de la Real Academia Española* (1968), XLVIII, págs. 55-75. El único trabajo en el que se ha hecho un examen específico de las referencias en la obra de Cervantes al material de Indias es el de JOSÉ TORIBIO MEDINA: «Cervantes ame-

intento de Schevill y Bonilla, la crítica aún no ha resuelto este problema: ¿leyó Cervantes las crónicas de Indias y, si las leyó, qué efecto tuvo esta lectura en el *Persiles* y en las otras obras cervantinas? Estas cuestiones constituyen el objeto del presente estudio. Ambos aspectos están relacionados a cierta tradición crítica que desde hace tiempo ha estudiado la obra de Cervantes, en particular el *Persiles*. En el curso del presente estudio se harán referencias a estos críticos, viejos y nuevos, en la medida en que sus hallazgos afectan los dos aspectos mencionados más arriba.

Veamos primero la cuestión de las lecturas de las crónicas de Indias por parte de Cervantes. Varios críticos han afirmado que Cervantes leyó las crónicas de Indias. Sin embargo, se podría objetar que estas afirmaciones se basan casi exclusivamente en la autoridad de Schevill y Bonilla, antes que en una comparación textual entre el *Persiles* y las crónicas. Quizá sea éste el motivo por el cual en años más recientes algunos críticos, interesados en establecer las fechas de composición del *Persiles*, han rechazado la posibilidad de que Cervantes leyera las crónicas de Indias².

ricanista», en *Estudios cervantinos* (Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958), págs. 507-537. Con la excepción de José Toribio Medina, todos los otros críticos han basado su aceptación o negación de la asimilación cervantina del material de Indias meramente apoyándose o negando la autoridad de Schevill y Bonilla. Otro aspecto relacionado con el estudio de Cervantes y el material de Indias es el de la popularidad de Cervantes en América. Aunque esto no pertenece al ámbito del presente trabajo, se ha estudiado también en relación con el interés de Cervantes en América (véase FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN: «El Quijote y Don Quijote en América», en *Estudios cervantinos*, Patronato del IV Centenario de Cervantes, prólogo de don Agustín González de Amezúa, Madrid, 1947, págs. 93-137). Otras contribuciones más recientes a este tema son el de IRVING A. LEONARD: *Books of the Brave* (primera edición de 1949; nueva edición: Nueva York, Gordian Press Inc., 1964, páginas 270-312) y el de GERMÁN ARCINIEGAS: *El continente de siete colores* (Buenos Aires: Sudamericana, 1965, págs. 108-121).

² El primero en negar la lectura de los *Comentarios reales* por parte de Cervantes fue MAX SINGLETON en «El misterio del *Persiles*», en *Realidad* (1947), II, págs. 237-253, al fechar la composición de la novela antes de 1609, fecha de publicación de la obra de Garcilaso de la Vega, el Inca. En «El olvido del *Persiles*» Osuna ha estudiado las fuentes del *Persiles* y también ha intentado fechar aproximadamente la composición de la obra. Osuna parece estar de acuerdo con RAFAEL LAPESA («En torno a *La española inglesa* y el *Persiles*», en *Homenaje a Cervantes*, edición de Francisco Sánchez-Castañer, Valencia, 1950, II, págs. 367-388) en que el *Persiles* se escribió a lo largo de varios años y cree que «hay partes escritas en los últimos meses de vida del escritor, partes antes del *Quijote I* y partes hechas después de éste, aunque, por supuesto, todas escritas en sucesión» (pág. 59). Osuna coloca las fechas de composición entre 1605 y 1616. En su «Introducción biográfica y crítica» de su edición del *Persiles* (Madrid: Clásicos Castalia, 1969), págs. 7-32, Juan Bautista Avallé-Arce no com-

Hay que tener en cuenta que, desde el punto de vista estrictamente cronológico, Cervantes pudo haber leído algunos de los más importantes relatos del descubrimiento y de la conquista de América. De hecho, muchos de estos relatos, crónicas o poemas de la conquista, habían sido publicados más de ochenta años antes de que Cervantes publicara su primera novela, *La Galatea*, en 1585³. Otras referencias cervantinas indican que Cervantes conoció algunos poetas cuyos trabajos, hoy perdidos, pudieron llegarle en forma manuscrita. Desde el «Canto de Caliope», incluido en *La Galatea*, hasta *El viaje del Parnaso*, Cervantes se refiere a estos poetas⁴.

parte la opinión de Schevill y Bonilla de que Cervantes fuera de alguna manera influenciado por los *Comentarios reales*. Insistiendo en las ideas ya enunciadas por Osuna sobre las fechas de composición del *Persiles*, Avallé-Arce coloca a los dos primeros libros entre 1599 y 1605 y a los dos últimos entre 1612 y 1616. Carlos Romero dice que el *Persiles* se escribió enteramente «a partire da una data a noi ignota ma, comunque, non di molto anteriore al 1612, o 13?» («Introduzione», en *Tutte le opere di Cervantes*, II, pág. 785).

³ Aunque los originales se perdieron, los escritos de Cristóbal Colón fueron parcialmente divulgados por otros cronistas, como Pedro Mártir de Anglería en su *De Orbe Novo* y los escritos de Las Casas. Las cartas de Vespucci ya se habían publicado en 1503-1505. Desde un punto de vista estrictamente cronológico, Cervantes pudo conocer obras como las «Décadas» *De Orbe Novo* de Anglería, publicadas en latín en Sevilla en 1511 (Primera Década), en Alcalá de Henares en 1516 (Décadas I-III) y en 1530 (Décadas I-VIII); las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, publicadas en Sevilla en 1522 y 1523 y en Toledo en 1525; la *Carta de Relación* de Pedro de Alvarado, publicada en Toledo en 1525; la *Verdadera relación de la conquista del Perú*, de Francisco de Xérez (Sevilla, 1534); la *Historia general y natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo (Libros I-XIX, Sevilla, 1535; Libro XX, Salamanca, 1547); la *Relación*, de Antonio Pigafetta, publicada antes de 1536; la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, del padre Bartolomé de las Casas (Sevilla, 1553); la *Crónica del Perú*, de Pedro Cieza de León (Sevilla, 1553); la *Historia de las Indias y conquista de Méjico*, de Francisco López de Gómara (Zaragoza, 1552); la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, de Agustín de Zárate (1555); la *Historia natural y moral de las Indias*, de José de Acosta (1589); las *Décadas*, de Antonio de Herrera y Tordesillas (1601-1615) y los *Comentarios reales*, de Garcilaso de la Vega, el Inca (Lisboa, 1609). Para estos datos he consultado a Francisco Esteve Barba: *Historiografía indiana* (Madrid: Gredos, 1964).

⁴ En el *Canto de Caliope* Cervantes se refiere a Francisco de Terrazas, autor de un poema, hoy perdido, *Nuevo Mundo y conquista*: «Francisco, el uno, de Terrazas, tiene / el nombre acá y allá tan conocido, / cuya vena caudal nueva Ipocrene / ha dado al patrio venturoso nido» (*Obras completas*, Editorial Juventud, Barcelona, 1964, I, pág. 363). En el *Viaje del Parnaso* Cervantes cita a muchos poetas, inclusive a los que nacieron en América, como en los versos: «Desde el indio apartado del remoto / mundo llegó mi amigo Montedoca, / y el que anudó de Arauco el nudo roto» (*Obras completas*, I, pág. 1522). José

El *Persiles* muestra analogías no solamente con los *Comentarios reales* de Garcilaso de la Vega, el Inca, sino también con otros relatos de Indias. Las referencias al material de Indias no ocurren en un orden preestablecido. Cervantes parece recordar un tema y adaptarlo a su intento narrativo sin un plan preconcebido. Esto podría explicar en parte la dificultad en identificar una fuente determinada. He elegido aquí algunos ejemplos que demuestran que Cervantes conocía muy bien el material de las crónicas y que recordaba las noticias que de una forma oral debió casi seguramente recoger, sobre todo durante su estada en Sevilla.

En el capítulo primero del tercer libro el grumete grita: «¡Albricias, señores, albricias pido, y albricias merezco! ¡Tierra, tierra!»⁵, grito que obviamente nos trae a la memoria otro mucho más famoso, el del marinero Rodrigo de Triana⁶. El texto del *Persiles* dice que «al

Toribio Medina en su «Cervantes americanista» piensa que el verso «y el que anudó de Arauco el nudo roto» se refiera al mismo Montedoca, citado en el verso anterior. Mas de Montedoca no se conocen obras. El mismo Medina se pregunta: «Mas ¿a qué obra de éste alude Cervantes al decir que anudó con ella de Arauco el nudo roto?» (pág. 527). Mas yo creo que el verso se refiera a un poeta distinto, precisamente a Pedro de Oña, «continuator» de Ercilla con su *Arauco domado*, cuya primera parte salió en Lima en 1603. Además de estas referencias, Medina cita pasajes del *Rufián dichoso*, del *Pedro de Urde-malas*, de *La entretenida*, *La española inglesa*, el *Quijote* y el *Persiles* —el pasaje en que se citan los nombres de Francisco Pizarro y Juan de Orellana— para argumentar que Cervantes estaba bien familiarizado con las cosas de Indias, hasta en detalles como nombres de animales y plantas y referencias al viaje a Indias, que él no había hecho, mas cuyas noticias había adquirido «por haberle adquirido en su trato con los pilotos de aquella carrera» (pág. 520). Medina también subraya que Cervantes debió conocer manuscritas muchas obras en versos de autores sobre Indias antes de que se imprimieran o antes de que se perdieran.

⁵ MIGUEL DE CERVANTES: *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Edición de Juan Bautista Avallé-Arce (Madrid: Clásicos Castalia, 1969), III, 1, pág. 276. Todas las citas del *Persiles* proceden de esta edición con el libro, capítulo y número de página en paréntesis.

⁶ En el *Diario* del primer viaje Colón anotó el jueves 11 de octubre (1492): «Y porque la carabela *Pinta* era más velera e iba delante del Almirante, halló tierra y hizo las señas que el Almirante había mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana...» Y para estar seguro de que se avistara la tierra, Colón recomienda a sus marineros vigilar durante la noche: «Por lo cual cuando dijeron la *Salve* (...) rogó y amonestólos el Almirante que hiciesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dijese primero que vía tierra le daría luego un jubón de seda...» (CRISTÓBAL COLÓN: *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. Edición y prólogo de Ignacio B. Anzoátegui, Madrid: Espasa-Calpe, Austral, 1971, págs. 28-29).

amanecer» el grumete descubrió la tierra. En el *Diario* de Colón se dice que se avista la tierra desde el barco del Almirante a la madrugada: «A las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas»⁷.

En el primer libro del *Persiles* y en los primeros seis capítulos, hallamos pasajes como los siguientes: «Partieron todos los bárbaros a la isla y en un instante volvieron con infinitos pedazos de oro y con luengas sargas de finísimas perlas» (I, 3, pág. 63). Otro pasaje dice: «En veces le truje alguna cantidad de oro, de lo que abunda esta isla, y algunas perlas que yo tengo guardadas» (I, 6, págs. 82-83). Un tercer fragmento dice: «Fue Riela a su cueva, y en pedazos de oro no acuñado, como se ha dicho, pagó todo lo que quisieron» (I, 6, pág. 85). Estos tres pasajes nos traen a la memoria pasajes análogos de las crónicas de Indias, como el siguiente de la *Relación* del cuarto viaje de Colón: «A 6 de febrero, lloviendo, invié setenta hombres la tierra adentro; y a las cinco leguas fallaron muchas minas; los indios que iban con ellos los llevaron a un cerro muy alto, y de allí les mostraron hacia toda parte cuanto los ojos alcanzaban, diciendo que en toda parte había oro y que hacia el Poniente llegaban las minas veinte jornadas»⁸. Esta misma idea de riquezas fabulosas se lee en el pasaje siguiente de la *Crónica del Perú*, de Pedro Cieza León, que se refiere al cerro del Potosí: «...y si hubiese quien lo sacase, hay oro y plata que sacar para siempre jamás; porque en las tierras y en los llanos y en los ríos, y por todas partes que caven y busquen, hallarán plata y oro»⁹.

Los naufragios constituyen un acontecimiento importante dentro de la trama del *Persiles*. Más aún, las alusiones al comienzo de la novela a los naufragios y a los náufragos, a las islas habitadas por nativos que poseen grandes cantidades de oro y perlas y los relatos de los sobrevivientes, son todas reminiscencias del material de Indias, y en particular de los primeros capítulos del primer libro de los *Comentarios reales*. En el tercer capítulo de esta obra Garcilaso cuenta el naufragio del piloto Alonso Sánchez de Huelva, quien en 1484 fue sorprendido por un temporal «tan recio y tempestuoso que, no pudiendo resistirle, se dejó llevar de la tormenta y corrió veinte y ocho o veinte y nueve días sin saber por dónde ni adónde, porque en todo este tiempo no pudo tomar él

⁷ C. COLÓN: *Los cuatro viajes del Almirante...*, pág. 29.

⁸ *Ibid.*, pág. 194.

⁹ PEDRO DE CIEZA DE LEÓN: *La crónica del Perú*, en *Historiadores primitivos de Indias*. Biblioteca Autores Españoles (Madrid, 1947), II, pág. 453.

altura por el sol ni por el Norte»¹⁰. La naturaleza novelesca del episodio se adaptaba bien a la técnica digresiva del *Persiles*. Como veremos en el episodio de Pedro Serrano, la digresión constituirá una verdadera novela en la que también será posible individuar matices que debieron inspirar a Cervantes. Por lo pronto en el *Persiles* hallamos varios naufragios. Antonio, el bárbaro español, dice que cuando el barco inglés le abandonó en un esquite anduvo navegando durante seis días y noches y luego durante varios días y noches «que anduvo vagamundo por el mar» (I, 5, págs. 76-77), hasta llegar a una isla habitada por lobos que hablan. Rutilio, a su vez, sobrevive a «una borrasca que nos duró cerca de cuarenta días, al cabo de los cuales dimos en esta isla» (I, 8, pág. 94). El segundo libro del *Persiles* también comienza con un naufragio que culmina con el episodio del rey Policarpo. Uno de los primeros episodios del *Persiles* es una descripción de un naufragio al que sólo Perianandro logra sobrevivir porque está atado a la balsa de los nativos. En los *Comentarios reales*, unos capítulos más adelante, después de la descripción del naufragio de Alonso Sánchez de Huelva, Garcilaso hace una larga digresión para contar la historia del naufragio de Pedro Serrano. El carácter novelesco de este personaje real, más concebido como personaje de ficción por Garcilaso, está magistralmente subrayado por el narrador cuando nos dice que Serrano «era grandísimo nadador, y llegó a aquella isla, que es despoblada, inhabitada, sin agua ni leña, donde vivió siete años»¹¹. Todo el episodio adquiere un cariz de ficción al describir Garcilaso las enormes tortugas que Serrano mata, cuya sangre bebe para quitarse la sed y cuyas carnes come para quitarse el hambre y cuyas caparazones secadas al sol le sirven para recoger el agua de lluvia. El narrador también describe cómo Serrano logra encender el fuego y mantenerlo encendido durante años para atraer la atención de los barcos que navegaban en la zona y cómo se encuentra con otro naufrago y el rescate final de ambos por parte de un barco español. El relato de Garcilaso culmina con los dos naufragos recitando el Credo para asegurar a sus salvadores de su origen civilizado y cristiano y quitarles el temor que su aspecto les ha infundido: «Pedro Serrano y su compañero, que se había puesto de su mismo pelaje, viendo el batel cerca, por que los marineros que iban por ellos no entendiesen que eran demonios y huyesen dellos, dieron en decir el Credo y llamar el nombre de Nuestro Redentor a voces, y valióles el aviso, que de otra

¹⁰ GARCILASO DE LA VEGA, el Inca: *Comentarios reales de los Incas*. Edición por José Durand, pág. 69.

¹¹ *Ibid.*, pág. 81.

manera sin duda huyeran los marineros, porque no tenían figura de hombres humanos»¹². Hay aquí dos aspectos que hay que destacar y ambos interesan para entender el interés que un texto como el de Garcilaso pudo suscitar en un lector ávido y sutil como Cervantes. El primer aspecto es el carácter de la narración que se presenta con visos de fantasía, mas apañada del realismo del historiador. En la narración de Garcilaso la fantasía, lejos de forzar la naturaleza la sigue paso a paso, y el resultado es aún más eficaz que si la historia fuera inventada de sana planta. Es precisamente la técnica cervantina seguida en todas sus obras, también en el *Persiles*, cuyas situaciones y personajes excepcionales nunca violan las leyes de la naturaleza, sino que obedecen a una naturaleza excepcional, la que el material de Indias iba revelando a la sensibilísima visión cervantina. Volveré sobre este punto más adelante, al referirme al dualismo de «historia» y «poesía» en Cervantes. El segundo aspecto del episodio de Serrano es la presencia de un elemento expresivo muy importante en el *Persiles*: la plegaria de Serrano y su compañero para ganar la voluntad de los marineros. El uso de la plegaria en el *Persiles* también sirve para que el que la recita logre ganarse la confianza, esto es, la *cum fede*, del interlocutor. En el capítulo cuarto del primer libro del *Persiles*, Ricla, la nativa convertida al cristianismo, cuenta cómo Antonio la desposó y le enseñó la doctrina cristiana: «Llamo a esposo a este señor, porque, antes que me conociese del todo, me dio palabra de serlo, al modo que él dice que se usa entre verdaderos cristianos. Hame enseñado su lengua, y yo a él la mía, y en ella asimismo me enseñó la ley católica cristiana. Diome agua de bautismo en aquel arroyo, aunque con las ceremonias que él me ha dicho que en su tierra se acostumbran. Declaróme su fe como él la sabe, la cual yo asenté en mi alma y en mi corazón, donde le he dado el crédito que he podido darle» (I, 6, pág. 82). Luego Ricla declara su fe cristiana con palabras que se basan en el Credo, logrando que los interlocutores participen de su entusiasmo. Tenemos aquí una analogía muy profunda y que sugiere hasta consideraciones de carácter teológico, si tenemos en cuenta que ambos episodios concluyen con una ceremonia de sencilla y sincera confesión de fe, una plegaria en la que una comunidad de cristianos halla paz y confianza.

Más que una imitación de la fuente, a Cervantes le interesa aislar una actitud, un gesto, a menudo invirtiendo el significado del episodio contenido en la fuente. Al comienzo de los *Comentarios reales* el autor explica el origen del nombre *Perú* y cuenta que una de las naves de

¹² *Ibid.*, págs. 86-87.

Vasco Núñez de Balboa que exploraba las costas del Perú cerca de 1513 avistó a un indio que pescaba en la desembocadura de un río. Mientras los del navío entretenían al indio, admirado por la visión inusitada para él del navío, cuatro españoles desembarcaron y le capturaron. Con gestos le pidieron noticias de la tierra y el indio, asustado, «respondió a prisa (antes que le hiciesen algún mal) y nombró su propio nombre, diciendo Berú, y añadió otro y dijo Pelú»¹³. En el *Persiles* un nativo apunta con el arco a Periandro, mas, conmovido por su belleza, se acerca a él y «por señas, como mejor pudo, le dio a entender que no quería matarle» (I, 1, pág. 53). Es una situación muy especial en el *Persiles* en que los caracteres, aunque pertenecientes a nacionalidades distintas, todos se hablan y se entienden, pero en este episodio Cervantes ha querido aislar una actitud, común por otra parte en las crónicas de Indias, donde son innumerables las situaciones en que españoles e indios comunican con la ayuda de gestos.

A veces el *Persiles* ofrece analogías con episodios que, aún sin ser exclusivos del material de Indias, aparecen en las crónicas como hechos notables o costumbres deplorables. Tal es el caso de los episodios de Taurisa y Mauricio.

Taurisa cuenta a Periandro que los nativos acostumbran realizar sacrificios humanos, pues un brujo les ha ordenado «que sacrificasen todos los hombres que a su ínsula llegasen, de cuyos corazones, digo, de cada uno de por sí, hiciesen polvos, y los diesen a beber a los bárbaros más principales de la ínsula» (I, 2, pág. 57). En la *Crónica del Perú* de Cieza de León leemos: «...de lo alto del tablado ataban los indios que tomaban en la guerra por los hombros y dejábanlos colgados, y a algunos de ellos les sacaban los corazones y los ofrecían a sus dioses»¹⁴.

Mauricio describe de la siguiente manera las costumbres nupciales de los nativos de la isla: «Está la desposada en un rico apartamiento esperando lo que no sé cómo pueda decirlo sin que la vergüenza no me turbe la lengua. Está esperando, digo, a que entren los hermanos de su esposo, si los tiene, y algunos de sus parientes más cercanos, de uno en uno, a coger las flores de su jardín y a manosear los ramilletes que ella quisiera guardar intactos para su marido. Costumbre bárbara y maldita, que va contra todas las leyes de la honestidad y del buen decoro» (I, 12, pág. 112). Y en *La crónica del Perú*, Cieza de León dice: «Casábanse como lo hacían sus comarcanos, y aun oí afirmar que

¹³ *Comentarios reales*, pág. 74.

¹⁴ PEDRO DE CIEZA DE LEÓN: *La crónica del Perú*, pág. 371.

algunos o los más, antes que casasen, a la que había que tener marido la corrompían, usando con ella sus lujurias»¹⁵.

En otro pasaje Taurisa le dice a Periandro que los nativos suelen comprar esclavas pagándolas con «pedazos de oro sin cuño y en preciosísimas perlas, de que los mares de las riberas destas islas abundan; y a esta causa, llevados deste interés y ganancia, muchos se han hecho corsarios y mercaderes» (I, 2, pág. 57).

Las referencias a los sacrificios humanos, a los mares esparcidos de islas, a la abundancia de perlas y oro, al comercio intenso de esclavos y a la piratería son claros indicios, si no exclusivos, de las analogías con el material de Indias. No es, por tanto, de extrañar que en el tercer libro del *Persiles* aparezcan caracteres con los nombres de Francisco Pizarro y Juan de Orellana, homónimos de los conquistadores del Perú.

Cuando Arnaldo desembarca en una isla una nativa le sirve de intérprete con los habitantes. La situación recuerda distintamente a Cortés y a Miranda durante la conquista de México.

Sin embargo, uno de los pasajes que más me han persuadido a emprender este estudio es el que se lee durante el relato del primer encuentro entre Antonio y Ricla. Sorprendida por el español, la muchacha trata de huir: «Pasmóse viéndome, pegáronsele los pies en la arena, soltó las cogidas conchuelas, y derramósele el marisco...» (I, 6, pág. 9). Antonio logra tranquilizar a Ricla, quien le ofrece un pedazo de pan: «Ella, pasado aquél primer espanto, con atentísimos ojos me estuvo mirando, y con las manos me tocaba todo el cuerpo, y de cuando en cuando, ya perdido el miedo, se reía y me abrazaba, y sacando del seno una manera de pan hecho a su modo, que no era de trigo, me lo puso en la boca, y en su lengua me habló, y a lo que después acá he sabido, en lo que me decía me rogaba que comiese» (I, 6, págs. 9-10). La historia, contada con la delicada sensibilidad cervantina, parece evocar idealmente el primer encuentro entre el español y la mujer india. Pero más importante aún es un detalle objetivo que parece indicar sin lugar a dudas la fuente de Cervantes. Me refiero al pasaje que dice que la muchacha ofreció a Antonio un «pan hecho a su modo, que no era

¹⁵ *Ibid.*, pág. 402. Schevill y Bonilla han indicado el relato de Garcilaso como una de las fuentes y han transcripto en nota el texto de los *Comentarios reales*, haciendo la única comparación textual con el texto del *Persiles* y esa crónica. Al mismo tiempo Schevill y Bonilla excluyen que Cervantes haya podido tener conocimiento de la obra de Cieza de León (*Persiles y Sigismunda*, I, página 337). Avalle-Arce en su edición del *Persiles* se inclina a pensar que la fuente de Cervantes para este episodio haya sido la obra de FRANCISCO DE THAMARA: *Libro de las costumbres de todas las gentes del mundo* («Introducción», págs. 14-15).

de trigo», lo que nos permite imaginar que sería pan de maíz, el alimento principal de las Indias al tiempo de la conquista y, en muchas regiones, aún hoy ¹⁶.

Estos son sólo unos ejemplos, mas en mi opinión son suficientes para argumentar la posibilidad de que Cervantes conoció el material de Indias, sea por sus lecturas de las crónicas o poemas que trataron el tema, sea por sus probables conversaciones con los que volvían de sus viajes a las Indias, y que tuvo en cuenta este conocimiento para elaborar episodios y personajes del *Persiles*. ¿Qué consecuencias pudieron tener este conocimiento y estos «préstamos» para la teoría de la novela de Cervantes? Si se considera la importancia que críticos y teóricos del renacimiento como Tasso y El Pinciano asignan a la historia, se verán fácilmente las implicaciones teóricas de la asimilación del material de Indias por parte de Cervantes ¹⁷. Estos problemas constituyen la segunda parte de mi estudio. Su discusión no pretende resolverlos, mas simplemente sugerir un enfoque distinto.

Será necesario comenzar la discusión con una reseña de los planteos más importantes de la crítica cervantina al respecto. Me parece que cualquier estudio relacionado con las lecturas de Cervantes debe referirse a la cuestión más general de la cultura literaria de Cervantes. El primero en estudiar la cultura literaria de Cervantes fue Marcelino Menéndez y Pelayo en un estudio escrito hace unos setenta años ¹⁸. Aunque éste sea un estudio superado en muchos aspectos, es históricamente muy importante porque en él Menéndez y Pelayo expresó dos ideas que luego tuvieron una gran difusión. La primera, que la fuente del *Persiles* es la novela bizantina, es aún un dato incontrovertible para la crítica cervantina. La segunda, que el *Quijote* es de alguna manera responsable de la extinción del género de los libros de caballerías, no ha sido refutada aún. Al desarrollar sus ideas Menéndez y Pelayo se refiere

¹⁶ Sobre el conocimiento de Cervantes de las plantas y animales de las Indias, José Toribio Medina ha puntualizado los papagayos citados en *La entretenida*, el cacao en *La gitanilla* y el tabaco en el *Viaje del Parnaso* («Cervantes americanista», págs. 514-522).

¹⁷ Sobre la relación entre historia y poesía en Cervantes puede verse AMÉRICO CASTRO: *El pensamiento de Cervantes* (Madrid: Anchos de la *Revista de Filología Española*, 1925), págs. 18-67, y E. C. RILEY: *Cervantes' Theory of the Novel* (Oxford: Oxford University Press, 1964), pág. 191.

¹⁸ MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*», una conferencia leída en la Universidad Central el 8 de mayo de 1905 y publicada en *Estudios de Crítica Literaria*, «Cuarta serie» (Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1907), páginas 1-64.

también al influjo de las crónicas de Cervantes, limitando sus referencias a las crónicas españolas de la Edad Media y sólo al pasar a las del descubrimiento y conquista de América. Menéndez y Pelayo también se refiere al problema de la relación entre historia y novela en Cervantes¹⁹. El nudo de la cuestión debatida por Menéndez y Pelayo es el realismo del *Quijote*, tesis defendida por el ilustre erudito santanderino. Es más, en su opinión el realismo del *Quijote* continúa la tradición del realismo de las crónicas medievales y de la conquista de América, mientras que los libros de caballerías se alejan de esa tradición con sus tramas inverosímiles: «La poesía de la realidad y de la acción; la gran poesía geográfica de los descubrimientos y de las conquistas, consignada en páginas inmortales por los primeros narradores de uno y otro pueblo, tenía que triunfar, antes de mucho, de la falsa y grosera imaginación que cambiaba torpemente los datos de esta ruda novelística»²⁰. La mejor definición de los personajes del *Quijote* para Menéndez y Pelayo es la de «insuperables héroes de carne y hueso»²¹, y con su vuelta a las fuentes originarias del realismo de las crónicas medievales, de las *gestas* puntualmente documentadas en los romances y baladas de la Edad Media, el *Quijote* purificó los libros de caballerías: «La obra de Cervantes (...) no fue de antítesis, ni de seca y prosaica negación, sino de purificación y complemento. No vino a matar a un ideal, sino a transfigurarle y enaltecerle»²². Ahora bien, estudios recientes han demostrado que ni la historia del descubrimiento y de la conquista, ni las crónicas de Indias, pueden enmarcarse en lo que Menéndez y Pelayo define como «realismo»²³. Es más, las invenciones de los libros de caballerías constituyen aún una parte importante del *Quijote* y, más

¹⁹ Menéndez y Pelayo se refiere a la súbita popularidad de los libros de caballerías a fines del siglo XV y principios del XVI y a su similar repentina desaparición a principios del siglo XVII. Esto él define como un «enigma» (páginas 36-39).

²⁰ *Ibid.*, pág. 45.

²¹ *Ibid.*, pág. 10.

²² *Ibid.*, pág. 52.

²³ Sobre la asimilación en las crónicas de Indias de los mitos de las Sirenas, Amazonas, el Paraíso Terrenal, los Gigantes, El Dorado, la Ciudad Encantada de los Césares, la Fuente de la eterna juventud pueden verse: LUIS WECKMANN: «The Middle Ages in the Conquest of America», en *Speculum*, 26 (1951), páginas 130-141; IRVING A. LEONARD: *Books of the Brave*; ERIC R. WOLF: *Sons of the Shaking Earth* (Chicago: The University of Chicago Press, 1959); GERMÁN ARCINIEGAS: *El continente de siete colores*; RICARDO E. LATCHMAN: «La leyenda de los Césares», en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, XL (enero-marzo de 1929), págs. 193-254.

aún, del *Persiles*, que, según Menéndez y Pelayo, tiene todos los defectos de los libros de caballerías.

Sobre la importancia de la invención en Cervantes veamos lo que el mismo escritor nos dice. Recordemos aquí el famoso terceto puesto casi al comienzo del *Viaje del Parnaso*: «Yo, que siempre trabajo y me desvelo por parecer que tengo de poeta / la gracia que no quiso darme el cielo»²⁴. En el «capítulo cuarto» dice: «Yo soy aquél que en la invención excede / a muchos, y, al que falta en esta parte, / es fuerza que su fama falta quede» (I, pág. 1511). Al comenzar la descripción del sueño del «capítulo sexto» Cervantes se detiene a considerar la materia que se dispone a tratar y, con ello, da una definición de su estilo que por su claridad y brevedad merece un comentario, pues creo que nos ayudará a entender en qué sentido podemos hablar de «realismo» en Cervantes. Estos son los versos: «Palpable vi... mas no sé si lo escriba, / que a las cosas que tienen de imposibles / siempre mi pluma se ha mostrado esquiva; / las que tienen vislumbre de posibles, / de luces, de suaves y de ciertas, / esplican mis borrones apacibles. / Nunca a disparidad abre las puertas / mi corto ingenio, y hállalas continuo / de par en par la consonancia abiertas» (I, pág. 1535). Siguiendo el orden de estas citas parece que Cervantes estaba persuadido de que no podía hacer versos, pero que tenía un excepcional don de «invención» y que esta invención suya era enemiga de cosas «imposibles» y aficionada a las «posibles». Además, Cervantes parece precisar que lo que rige esta «invención» no es la «disparidad», sino la «consonancia». Yo creo que para poder llegar a un concepto de realismo en Cervantes hay que tener en cuenta su propia definición de «invención». Por lo pronto, la misma idea de «invención» excluye la imitación. Lo que Cervantes debió entender como «invención» podría ser también «originalidad», en el sentido de «novedad». Pero la originalidad y la novedad pueden fácilmente exagerar y salirse de las manos del escritor y degenerar en arbitrariedad y excentricidad. Esta es la razón por la cual Cervantes creyó necesario precisar que su invención había producido «borrones apacibles», con cosas que tenían «vislumbre de posibles, / de luces, de suaves y de ciertas». Ahora bien, ¿cómo conciliar esta definición de su estilo con la trama del *Persiles*? Si las situaciones y personajes del *Persiles* no tuviesen una «vislumbre de posibles» la definición de Cervantes no podría aplicarse al *Persiles*. Tampoco es admisible que Cervantes haya cometido una «distracción» y no se haya acordado de la novela,

²⁴ *Obras completas*, Editorial Juventud, I, pág. 1479. Todas las citas del *Viaje del Parnaso* provienen de esta edición, con el volumen y la página en paréntesis.

pues en el «capítulo cuarto» cita al *Persiles* en términos muy positivos anunciando su próxima salida: «Ya estoy, cual decir suelen, puesto a pique / para dar a la estampa al gran *Persiles*, / con que mi nombre y obras multiplique» (I, pág. 1512). Queda una sola posibilidad: que también en el *Persiles*, como en todas las obras cervantinas, su autor había tenido en cuenta lo verosímil. Y esto se explicaría mejor si esa verosimilitud estuviese constituida por el material de Indias, que pudo proveer las situaciones y los personajes para que la novela adquiriese «vislumbre de posibles». La definición de su estilo en el *Viaje del Parnaso* encaja con la trama del *Persiles*, tan varia y múltiple, tan compleja y rica como los sucesos de América que aún iban en la boca de todos en tiempos de Cervantes y estaban documentados en las crónicas y los poemas que los relataban. El realismo en Cervantes no siempre tiene el cariz popular y jocoso de *Rinconete y Cortadillo*, sino también la alusiva y fina ironía del *Licenciado Vidriera* o del *Coloquio de los perros*. La «consonancia» que según Cervantes rige su invención está dada precisamente por un orden de relaciones internas de la obra, relaciones que el autor percibió naturales e inmediatas y que para el lector de unos siglos más tarde puede resultar difícil y hasta imposible de percibir, tan alejado y extraño parece a veces el ambiente histórico, social y cultural en el que el autor vivió y concibió sus obras. Si de hecho miramos atentamente a la situación histórica de España a principios del siglo XVI nos percataremos que las fechas de la súbita popularidad de los libros de caballerías y las del descubrimiento y conquista de América son muy cercanas. Lo mismo podríamos decir, quizá con menos exactitud, de la fecha de la extinción gradual del género y del final de la expansión española en América. Los años de fines del siglo XVI y comienzos del XVII marcan la crisis del poder militar y político de España, después de la derrota de la *Armada Invencible*, la muerte de Felipe II y las guerras con Holanda. Si debemos creer a estudios recientes²⁵ que muestran que no todo el material de las crónicas de Indias puede considerarse «realista», si la muerte de los libros de caballerías se debió no solamente al realismo predominante en la literatura española sino también al desengaño de los españoles por la situación política, militar y económica, entonces el *Persiles* es un trabajo mucho más significativo. Este planteo es aún más correcto si admitimos que Cervantes haya utilizado el material de Indias para la composición del *Persiles*. Bien había visto Menéndez y Pelayo que el *Quijote* había purificado los ideales de los libros de caballerías. Sin embargo el *Persiles*

²⁵ Véase nota 23.

persigue con distintos medios, el mismo fin idealizador. Menéndez y Pelayo subrayó los defectos del *Persiles* porque no vio en él más que un remedo de la novela bizantina y de los libros de caballerías²⁶. Mas la obra tenía mucho valor para Cervantes, que se refirió repetidamente a ella²⁷. ¿Cómo explicarnos este entusiasmo de Cervantes por el *Persiles* si éste se hubiese limitado a ser obra de imitación? La verdad es que el *Persiles* continúa el *Quijote*, pero en clave cristiana y contrarreformista. Bien lo vio Forcione, quien habló para el *Persiles* de «novela cristiana»²⁸. Pero ¿dónde pudo Cervantes en sus tiempos ver en la realidad histórica española una epopeya cristiana sino en América? Su confianza en la pervivencia de su fama también como autor del *Persiles* se debe precisamente al hecho de que en la obra su autor pensó haber logrado la armonía inventiva de la que habla en el *Viaje del Parnaso*: la originalidad de la invención, la verosimilitud de los personajes y de las situaciones, teniendo en cuenta el material de Indias, con su mezcla de historia y de fábula y de sucesos excepcionales, y el espíritu cristiano que constituye el elemento unitario de la obra, precisamente la «con-

²⁶ «La noble corrección del estilo, la invención siempre fértil, no bastan para disimular la fácil y trivial inverosimilitud de las aventuras, el vicio radical de la composición vaciada en los moldes de la novela bizantina: raptos, naufragios, reconocimientos, intervención continua de bandidos y piratas» («Cultura literaria de Miguel de Cervantes...», pág. 23).

²⁷ Cervantes alude por primera vez al *Persiles* en julio de 1613 en el «Prólogo al lector» de las *Novelas ejemplares*: «Tras ellas, si la vida no me deja, te ofrezco los *Trabajos de Persiles*, libro que se atreve a competir con Heliodoro, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza» (*Obras completas*, II, pág. 15); en el *Viaje del Parnaso*, publicado en 1614, vuelve a referirse a la novela: «Yo estoy, cual decir suelen, puesto a pique / para dar a la estampa al gran *Persiles*, / con que mi nombre y obras multiplique» (*Obras completas*, I, pág. 1512); en la «Dedicatoria al Conde de Lemos» puesta al frente de las *Comedias y entremeses*, Cervantes anuncia: «Luego irá el gran *Persiles*...» (*Obras completas*, II, pág. 887); unos meses más tarde, en octubre de 1615, en la «Dedicatoria al Conde de Lemos» que precede el *Quijote* de 1615 vuelve a mencionar la novela: «Con esto le despedí, y con esto me despido, ofreciendo a Vuestra Excelencia los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, libro a quien daré fin dentro de cuatro meses, *Deo volente*; el cual ha de ser o el más malo o el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero decir de los de entretenimiento; y digo que me arrepiento de haber dicho *el más malo*, porque según la opinión de mis amigos, ha de llegar al extremo de bondad posible» (*Obras completas*, I, pág. 930); y en el «Prólogo al lector» del mismo *Quijote* hace al final una última referencia a la novela: «Olvidaseme de decirte que esperes el *Persiles*, que ya estoy acabando, y la segunda parte de *Galatea*» (*Obras completas*, I, pág. 935).

²⁸ Véase las páginas que Forcione dedica a este aspecto simbólico y místico del *Persiles*, en *Cervantes' Christian Romance*, págs. 84-107.

sonancia» mencionada en el *Viaje del Parnaso*. Pero la epopeya cristiana de América ya en tiempos de Cervantes había adquirido un cariz polémico a raíz de la difusión de los escritos del padre Las Casas, muerto en 1564, cuando Cervantes contaba diecisiete años. ¿Pudo un hombre como Cervantes quedar extraño al drama moral de la conquista, desencadenado por los escritos acusatorios de Las Casas? Las acusaciones del dominico estaban inspiradas por su celo cristiano. Uno de los resultados de sus escritos fue el origen y la difusión de la llamada «leyenda negra»²⁹, precisamente por la época en que Cervantes reside en Sevilla³⁰. Por encima de la polémica, la figura de Las Casas se considera hoy como la de un cristiano auténtico³¹. En el *Persiles* Cervantes concibió como motivo inspirador su sincero cristianismo. Su visión doble de la realidad a veces deja entrever la crítica de la sociedad, pero sin animosidad o pasión polémica, con el estado de ánimo advertido en el capítulo XVI del tercer libro: «Cosas y casos suceden en el mundo, que si la imaginación, antes de suceder, pudiera hacer que así sucedieran, no acertara a trazarlos; y así muchos por la raridad con que acontecen, pasan plaza de apócrifos, y no son tenidos por tan verdaderos como lo son» (III, 16, pág. 381). Si aplicáramos estos conceptos al material de Indias entenderíamos el concepto de «verosimilitud» en Cervantes. Muchos sucesos de las Indias parecen inverosímiles, pero han ocurrido. En el mismo capítulo Cervantes nos presenta el episodio de la esposa de Ortel Banedre, quien va como cautiva de un soldado español que la quiere llevar a Italia. La desdichada mujer pide a Periandro

²⁹ La *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*, el más virulento tratado contra los métodos de la conquista, apareció en Sevilla entre 1552 y 1553 y, junto con otros seis tratados de Las Casas, tuvo una difusión enorme, siendo traducido al holandés, francés, latín, alemán, inglés e italiano.

³⁰ Aunque publicados en Sevilla entre 1552 y 1553, difundidos ampliamente por Europa y pronto traducidos a varias lenguas, parecería que la propaganda antiespañola los haya explotado hasta fines del siglo XVI: «Es de notar que la edición alemana de 1597 y la latina de 1598 fueron ilustradas con diecisiete láminas del grabador holandés Teodoro de Bry, representando horripilantes escenas, de modo que, aun los que no supieran leer, pudieran alcanzar una deformada noción de la actuación española en las Indias» (FRANCISCO ESTEVE BARBA: *Historiografía indiana*, págs. 83-84).

³¹ Ya Angel Losada, en su «Introducción» a *Los tesoros del Perú*, de Las Casas, había dicho: «A España le cabe el honor de ser la primera nación colonizadora que teóricamente planteó el problema de la justicia de sus pueblos colonizados. En tal sentido, Las Casas fue un español benemérito de su patria» (Madrid, 1958, pág. XXVIII). Por su parte, Esteve Barba dice: «Casi nadie ve a Las Casas por encima de los nacionalismos: tiene una misión de humanidad que cumplir, y la cumple, sencillamente porque es, ante todo, cristiano» (*Historiografía indiana*, pág. 78).

y a Auristela que la liberen de su esclavitud: «Por quien Dios es, señores, pues sois españoles, pues sois cristianos, y pues sois principales, según lo da a entender vuestra presencia, que me saquéis del poder deste español, que será como sacarme de las garras de los leones» (III, 16, pág. 383). La súplica de la mujer, invocando el nombre de Dios y el ser español y cristianos los suplicados, contra la tiranía de otro español, soldado, encaja bien con la realidad de las Indias, donde españoles cristianos como Las Casas defendían a los indios contra la prepotencia de otros españoles. Y esto es tanto más significativo por cuanto el episodio ocurre en tierra de Francia y la mujer hubiera podido ser esclavizada por un francés. La sutileza de la alusión cervantina nos obliga a entrever esta transparencia de significados. De hecho, la naturaleza intensamente reflexiva de Cervantes le impedía toda otra forma de criticismo que no fuera la alusión soslayada y equilibrada, pues sobre la impulsividad de los poetas Cervantes advirtió en el *Viaje del Parnaso*: «Suele la indignación componer versos, / pero si el indignado es algún tonto, / ellos tendrán su todo de perversos» (I, pág. 1511).

Américo Castro fue el primero en llamar la atención sobre el dualismo de «historia» y «poesía» en Cervantes³². Según las teorías poéticas del siglo XVI, el poeta debía decir las cosas de la forma en que deberían haber ocurrido y no cómo realmente ocurrieron³³. La interpretación de Castro nos permite decir que en el *Persiles* Cervantes expresó su concepción de las fuentes históricas, como serían las crónicas de Indias. En otras palabras, en el *Persiles* Cervantes trató el material de Indias de la misma manera en que había tratado la tradición literaria culta del renacimiento en el *Quijote*³⁴. Las crónicas de Indias le

³² Castro subraya el hecho que el dualismo de realidad y fantasía no es un rasgo estilístico exclusivo del *Quijote*, sino que ocurre en otros escritos cervantinos (*El pensamiento de Cervantes*, págs. 36-46). Castro se refiere también a la doble verdad, la «epicopoética» y la «histórica» Cervantes (*ibid.*, págs. 42-43).

³³ Véase *El pensamiento de Cervantes*, págs. 23-116. En los últimos cincuenta años la crítica ha estudiado el problema de realidad y fantasía en Cervantes. Estos estudios también han estudiado los escritos cervantinos en relación al desarrollo de la literatura barroca. Véase A. CASTRO: *El pensamiento de Cervantes y Hacia Cervantes* (Madrid: Taurus, 1963); JOAQUÍN CASALDUERO: *Sentido y forma del «Quijote» (1605-1615)* (Madrid: Ediciones Insula, 1949) y *Sentido y forma de «Los trabajos de Persiles y Sigismunda»*; LEO SPITZER: «Perspectivismo lingüístico en el *Quijote*», en *Lingüística e historia literaria* (Madrid: Gredos, 1955), págs. 161-225; PEDRO SALINAS: «Cervantes», en *Ensayos de literatura hispánica* (Madrid: Aguilar, 1958), págs. 106-129; RICHARD L. PREDMORE: *The World of Don Quijote* (Cambridge: Harvard University Press, 1967); MARTÍN DE RIQUER: *Aproximación al Quijote* (Barcelona: Salvat Editores, 1967).

³⁴ En *Quijote*, I, 25, Don Quijote decide imitar la penitencia de Amadís de

dieron a Cervantes la oportunidad de imaginar lugares nuevos e inusitados, y de ejercitar su hábito de «darse el gusto de echar a volar la fantasía, placer literario para él de orden eminente»³⁵.

En su análisis del discurso del canónigo toledano en *Quijote*, I, 47 y su relación con el *Persiles*, Castro concuerda con la interpretación de Schevill y Bonilla que ven en este pasaje un esbozo de la trama del *Persiles*³⁶. En *Quijote*, I, 49, Don Quijote contesta al canónigo que él no duda de la existencia de los caballeros andantes y de sus acciones heroicas, enumerando estas acciones y mencionando los libros de caballerías junto con las crónicas medievales, los héroes ficticios con los caballeros españoles de carne y hueso. El canónigo toledano se asombra al oír la «mezcla que Don Quijote hacía de verdades y mentiras». En *Quijote*, I, 47, el canónigo describe el argumento del modelo del libro de caballerías «que era el sujeto que ofrecían para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos, porque daban largo y espacioso campo por donde sin empacho alguno pudiese correr la pluma, describiendo naufragios, tormentas, reencuentros y batallas, pintando un capitán valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren, mostrándose prudente previniendo las astucias de sus enemigos, y elocuente orador». Y concluye su formulación del modelo diciendo: «Porque la escritura desatada destes libros da lugar a que el autor pueda mostrarse épico, lírico, trágico, cómico, con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias de la poesía y de la

Gaula y de Rolando y a la objeción de Sancho que no hay razón para hacer tal porque Dulcinea es una pobre aldeana cuyo nombre es Aldonza Lorenzo, Don Quijote, contesta: «Así que Sancho, por lo que yo quiero a Dulcinea del Toboso, tanto vale como la más alta princesa de la tierra. Sí, que no todos los poetas que alaban damas, debajo de un nombre que ellos a su albedrío les ponen, es verdad que las tienen» (*Obras completas*, I, pág. 643). En otras palabras, Don Quijote sabe, como Cervantes, que Dulcinea es una ficción. En el capítulo XV del Segundo Libro del *Persiles*, Periandro cuenta su aventura en la isla fabulosa y de pronto se interrumpe porque dice que estaba soñando y ante la sorpresa de los que escuchan explica que «todos mis bienes son soñados» (II, 15, pág. 244). En el *Persiles*, como en el *Quijote*, se da el doble plano de verdad y mentira, con el cual la tradición literaria, la fuente, viene a ser un pretexto para que el autor haga actuar a sus personajes de manera autónoma, independiente y libre de esquemas preconcebidos.

³⁵ *El pensamiento de Cervantes*, pág. 44.

³⁶ RODOLFO SCHEVILL y ADOLFO BONILLA: «Introducción», en *Persiles y Sigismunda*, pág. VIII; A. CASTRO: *El pensamiento de Cervantes*, pág. 44; Menéndez y Pelayo había indicado en este pasaje la intención de Cervantes en ofrecer un modelo para una novela (en «Cultura literaria de Miguel de Cervantes...», pág. 51); para Schevill y Bonilla el pasaje representa un esbozo, para Avallé-Arce un resumen del *Persiles* (en «Introducción», pág. 17).

oratoria; que la épica también puede escribirse en prosa como en verso.» La primera parte de la descripción del canónigo, donde habla de «naufragos, tormentas, reencuentros y batallas», encaja con el material de Indias, mientras lo que sigue es una referencia a la prestigiosa tradición clásica de la literatura e historia griegas y latinas: «Puede mostrar las astucias de Ulixes, la piedad de Eneas, la valentía de Aquiles, las desgracias de Héctor, las traiciones de Sinón, la amistad de Eurialo, la liberalidad de Alejandro, el valor de César, la clemencia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zopiro, la prudencia de Catón, y, finalmente, todas aquellas acciones que pueden hacer perfecto a un varón ilustre, ahora poniéndolas en uno solo, ahora dividiéndolas en muchos.» Si nos fijamos un momento en esta serie de héroes veremos que son héroes clásicos y paganos. Pero el héroe del *Persiles* es un héroe cristiano³⁷. Cuando Cervantes concibió el pasaje de *Quijote*, I, 47, aún no había concebido a un héroe cristiano para su modelo del *Persiles*. Por tanto, el pasaje de *Quijote*, I, 47, es, como ya habían dicho Schevill y Bonilla y A. Castro, un esbozo del *Persiles* y no un resumen, como recientemente se ha intentado demostrar³⁸. En esta concepción del héroe cristiano es muy posible que el material de Indias inspiró a Cervantes³⁹. De hecho el conquistador español es un conquistador cristiano, pues es el Papa que, a través de la persona del monarca, embiste al conquistador de la autoridad y facultad de difundir el Evangelio en las Indias⁴⁰.

Otro aspecto relacionado con el material de Indias es el carácter épico-histórico de la teoría de la novela de Cervantes. Según Riley, la conclusión del canónigo de Toledo expresa claramente lo que Cervantes quería que fuera el *Persiles*: «What we have here is not so much a theory of the Novel —as a theory of a certain type of novel— a type,

³⁷ Véase JOAQUÍN CASALDUERO: *Sentido y forma de «Los trabajos de Persiles y Sigismunda»*, y ALBAN K. FORCIONE: *Cervantes' Christian Romance*.

³⁸ AVALLE-ARCE ha intentado anticipar la fecha de composición del *Persiles*; colocando, como él hace, la fecha del comienzo de la composición antes de 1605, se podría aceptar que el pasaje de *Quijote*, I, 47, fuera un resumen y no un esbozo del *Persiles*.

³⁹ Conuerdo con la interpretación de AVALLE-ARCE y de FORCIONE por lo que se refiere a la «cadena mística», al movimiento ascensional de la novela, que culmina en Roma. Esta interpretación explica también la estructura de la novela, especialmente en FORCIONE (véase AVALLE-ARCE: «Introducción», págs. 25-26; FORCIONE: *Cervantes' Christian Romance*, págs. 142-143). Mas el material de Indias ofrece una ventaja temática: el héroe cristiano que debe conquistar nuevas tierras para el Evangelio.

⁴⁰ Véase FRANCISCO MORALES PADRÓN: *Los conquistadores de América* (Madrid: Espasa-Calpe, Austral, 1974), y SILVIO ZAVALA: *La filosofía política en la conquista de América* (México: Fondo de Cultura Económica, 1972).

however, which specially appealed to Cervantes. It is certainly not the sum of his theory and still less a description of his own achievements. It accounts well enough for the *Persiles*»⁴¹. Además Riley cree que el pasaje del canónigo toledano sigue las ideas de El Pinciano y de «certain Italian theorists»⁴². Aparentemente el teórico italiano al que Riley se refiere es Tasso, que en sus *Discorsi del poema eroico* había expresado sus preferencias por los temas históricos⁴³. Es más, él creía que el poeta debía ubicar la acción en lugares inusitados, como lo eran las Indias, por él mencionadas: «Pero di Gotia e di Norvegia e di Svezia e d'Islanda o de l'indie Orientali o di paesi di nuovo ritrovati nel vastissimo oceano oltre le colonne d'Ercole, si dee prender la materia de' si fatti poemi»⁴⁴. Alban K. Forcione observa que entre los críticos del renacimiento «historical subject is to be preferred in tragedy and epic, as its acceptance and documentation guarantee both grandeur and verisimilitude; nevertheless, it is conceivable that an invented subject could have both qualities»⁴⁵. Forcione también indica que Tasso no solamente influyó en Cervantes en su convicción de renovar la épica clásica incorporando ciertos aspectos propios de los libros de caballerías, sino también en la idea de ubicar la acción en lugares alejados e inusitados: «Moreover, he may have been following contemporary literary theories concerning the legitimate marvelous and specifically Tasso's suggestion that the poet describe the realities of the new world, which, although strange and wonderful, are verified by the historians and accepted as true by the reading public»⁴⁶. Siguiendo la sugestión de Forcione, no excluiría la posibilidad que hasta la variedad de motivos en el pasaje del canónigo toledano hayan sido inspirados por Tasso, quien dice: «...così parimente giudico che da eccelente poeta (il quale non per altro è detto divino, se non perché, al supremo artefice ne le sue operazioni assomigliandosi, de la sua divinità viene a partecipare) un poema formar si possa, nel quale, quasi in un picciolo mondo qui si leggano ordinanze di eserciti, qui battaglie terrestri e navali, qui espugnazioni di città, scaramucce e duelli, qui giostre, qui descrizioni di fame e di sete, qui tempeste, qui incendi, qui prodigi; là si trovino concilii celesti ed infernali, là si veggiano sedizioni, là discordie, là errori, là venture, là incanti, là opere di crudeltà, di audacia, di cortesia, di generosità, là av-

⁴¹ Véase F. C. Riley, pág. 49.

⁴² *Ibid.*, pág. 50.

⁴³ Véase TORQUATO TASSO: «Discorsi del poema eroico», en *Prose*, a cura di Ettore Mazzali (Milano-Napoli: Riccardo Ricciardi Editore, 1959), págs. 489-729.

⁴⁴ «Discorsi del poema eroico», pág. 589. Subrayado mío.

⁴⁵ *Cervantes' Christian Romance*, pág. 6.

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 37.

venimenti d'amore, or felici, or infelici, or lieti, or compassionevoli»⁴⁷. Tasso observa también que la mezcla de verdad y mentira como un recurso estilístico se da en Homero, Virgilio, Ovidio y otros⁴⁸. La asimilación del material de Indias debe considerarse también teniendo en cuenta la constante preocupación de Cervantes por la verosimilitud y por la doble perspectiva de realidad y fantasía común a Cervantes y al material de Indias. Debemos concordar con Esteve Barba quien, al tratar de justificar la tendencia de muchos cronistas a dejar correr su imaginación se pregunta: «Si Menfis o Babilonia hubieran permanecido ignoradas, vivas e intactas, y hombres de otras edades hubieran podido sorprenderlas en plena vida, su asombro sería comparable al de los soldados de Cortés o de Pizarro al penetrar Tenochtitlán o el Cuzco. ¿Qué imaginación no habría de desbordarse?»⁴⁹. El mismo Cervantes nos da la pauta de este dualismo en el *Persiles*, cuando al comienzo del capítulo XIV del tercer libro dice: «La historia, la poesía y la pintura simbolizan entre sí y se parecen tanto, que cuando escribes historia, pintas, y cuando pintas, compones. No siempre va en un mismo peso la historia, ni la pintura pinta cosas grandes y magnificas, ni la poesía conversa siempre por los cielos. Bajezas admite la historia; la pintura, hierbas y retamas en sus cuadros; y la poesía, tal vez se realiza cantando cosas humildes» (III, 14, pág. 371).

Hay otra relación entre el material de Indias y Cervantes, más sutil y profunda y aun más difícil de rastrear con una mera comparación textual. Para ver esta relación hay que tener en cuenta el idealismo de ciertas crónicas, como los *Comentarios reales*. La obra de Garcilaso de la Vega, el Inca, fue una idealización de la sociedad incaica en la tradición de las utopías del renacimiento. Garcilaso quiso evocar una sociedad que no existía más, aunque había existido en un pasado reciente. Mientras la tradición utópica anterior a Garcilaso, desde Platón a San Agustín y Tomás Moro, miró a presentar un modelo ideal de sociedad, Garcilaso se inspiró en un pasado reciente. Al mismo tiempo él se convirtió en modelo de otros utopistas posteriores: «Es innegable que la narración de Garcilaso ha impulsado el genio imaginativo de Campanella y de Harrington: ha inspirado la *Alzira* de Voltaire o *Los Incas de Marmontel*; ha suscitado algunas creaciones de Rousseau y hasta *El Falansterio* de Fourier», afirma Carlos Manuel Cox⁵⁰.

⁴⁷ «Discorsi del poema eroico», pág. 589.

⁴⁸ *Ibid.*, págs. 562-563.

⁴⁹ F. ESTEVE BARBA: *Historiografía indiana*, pág. 15.

⁵⁰ CARLOS MANUEL COX: *Utopía y realidad en el Inca Garcilaso* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1965), pág. 38.

En el *Quijote* Cervantes había asimilado los ideales del renacimiento para un mundo mejor; él había soñado con una sociedad más pura, sin egoísmos ni prejuicios, animada por el espíritu de la «Arcadia», por la independencia del *Pedro de Urdemalas*, por la inocencia de *La gitana*, por la espontaneidad de *La Galatea*. La atracción por las Indias había sido grande y en el año 1590 Cervantes había deseado ir allí. En las crónicas de Indias, América ofrecía el primer modelo de una sociedad verdaderamente inocente, al estado natural. Junto con Tenochtitlán y Cuzco las Indias ofrecieron sociedades al estado más natural que el hombre hubiese podido contemplar. El Nuevo Mundo, como se llamó, se convirtió en objeto del esfuerzo de espíritus humanitarios que quisieron preservar su pureza e inocencia, como Bartolomé de Las Casas o Vasco de Quiroga. Ambos concibieron una sociedad ideal en América y Vasco de Quiroga hasta experimentó una sociedad basada en las ideas de Tomás Moro, porque creía que el sistema europeo no se adaptaba a América: «...porque no en vano, sino con mucha causa y razón esto de acá se llama Nuevo Mundo, y eslo Nuevo-Mundo, no porque se halló de nuevo, sino porque es en gentes y cuasi en todo como fue aquel de la edad primera y de oro, que ya por nuestra malicia y gran codicia de nuestra nación ha venido a ser de hierro y, peor, y por tanto no se pueden bien conformar nuestras cosas con las suyas ni adaptárseles nuestra manera de leyes ni de gobernación, como adelante más largo se dirá, si de nuevo no se les ordena, que conforme con la de este Mundo-Nuevo y de sus naturales, y esto hace que en éstos sea fácil lo que en nosotros sería imposible»⁵¹. El *Persiles* muestra evidencias de la concepción de una sociedad ideal, inspirada al sentimiento cristiano en la «peregrinación» hacia Roma, la ciudad de Dios.

Desde el punto de vista estrictamente literario podemos comprender cómo la cultura y el genio de Cervantes no le permitían la imitación del material de Indias; éste fue «filtrado» por la sensibilidad de Cervantes; los temas de las crónicas y de los poemas inspirados en la conquista de América fueron incorporados al *Persiles* disimuladamente, envueltos en el ropaje culto y barroco de la novela bizantina y organizados de acuerdo a un plan moral y religioso de purificación espiritual basado en la doctrina cristiana.

STELIO CRO

Department of Romance Languages
McMaster University
Hamilton, Ontario (Canadá)

⁵¹ Citado por Sílvio Zavala en *Recuerdo de Vasco de Quiroga* (México: Editorial Porrúa, 1955), págs. 32-33.